

ASOCIACION DE DOS ESPECIES DE PICAFLORES CON ARBOLES DEL GENERO *Eucalyptus* (MYRTACEAE) EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES*

NORBERTO H. MONTALDO**

ABSTRACT: Association two species of hummingbirds with trees of the genus *Eucalyptus* (Myrtaceae) in the province of Buenos Aires.

The importance of *Eucalyptus* trees, in particular the *E. globulus*, in the diet of some species of hummingbirds, specially during the winter, has been reported. Field observations carried out in Villa Gesell (on *Leucochloris albicollis*), Pereyra Iraola and Ezeiza (on *Hylocharis chrysura*), indicate that this association is also present in the province of Buenos Aires.

Our observations during late autumn lend support to the belief that both hummingbird species are permanent residents in Buenos Aires province. However, this has not been clearly stated in the bibliography. On the contrary, there are opposed opinions regarding whether the *H. chrysura* is or is not a permanent resident, while available data on *L. albicollis* are insufficient to shed a definite light on the matter.

INTRODUCCION

Las flores de las Myrtaceae se caracterizan por la multiplicación del número de estambres, cuyos filamentos de vivos colores aumentan a menudo la vistosidad de las mismas (flores apinzeladas adaptadas a la ornitofilia) (Weberling y Schwantes, 1981). Representante típico de la familia es el género *Eucalyptus*, predominantemente ornitófilo (Faegri y Van Der Pijl, 1971), con casi 700 especies en Australia y algunas en Nueva Guinea y Malasia (Weberling y Schwantes, op. cit.).

En la bibliografía se ha señalado la importancia que tienen los *Eucalyptus*, en particular *E. globulus*, en la alimentación (principalmente invernal) se algunas especies de troquilidos. En *Calypte anna*, Stiles (1973) dice que los eucaliptos, especialmente *E. globulus*, se han convertido en un importante elemento en su alimentación en California, ya que florecen durante la estación en que otros productores de néctar son escasos. El autor cree que ellos (junto con arbustos del género *Nicotiana*, también introducidos) probablemente han incrementado la "capacidad de soporte" del ambiente para *C. anna*. Según Udvardy (1977), con la plantación de *Eucalyptus* y el uso creciente de alimentadores de ventana en el Valle Central de California, el alimento está siempre disponible y esta especie permanece ahora todo el año.

Carpenter (1976), en su trabajo sobre la ecología y evolución de un picaflor andino (*Oreotrochilus estella*), encontró que los *Eucalyptus* en los Andes del Sur del Perú también florecen durante la estación de escaso alimento, y añade que tiene la definida impresión de que los picaflores tienden a congregarse en invierno en las áreas de eucaliptos. También cree que hay una preferencia por el néctar que producen estas mirtáceas en comparación con el de *Chuquiraga spinosa* (compuesta nativa florecida en esa época), agregando que ambos sexos son capaces de mantener y defender territorios permanentes de alimentación invernal en *Eucalyptus*, mientras que en *Chuquiraga* no parece ocurrir territorialidad activa. Por la defensa activa que ocurre con *O. estella* en invierno, los lugares donde obtiene alimento deben ser ricos con néctar y concentrados en el espacio, condiciones nunca satisfechas simultáneamente por *Chuquiraga* pero sí por *Eucalyptus*.

Se ha demostrado (Stiles y Wolf, en Carpenter, op. cit.) que los picaflores tienden a

* Trabajo presentado en la Vª Reunión Argentina de Ornitología, Bs. As., 17-21, IX, 1984.

** Cátedra de Botánica, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. Avda. San Martín 4453, 1417 Buenos Aires, Argentina.

ISSN 0073-3407	EL HORNERO	Buenos Aires	v. XII	n. 3	Pág. 159-162	Diciembre 1984
-------------------	---------------	-----------------	--------	------	-----------------	-------------------

agruparse en los lugares ricos en alimento.

Gore y Gepp (1977) indican que en el Uruguay *Leucochloris albicollis* habita montes, particularmente de eucaliptos, y jardines suburbanos.

ZONAS DE OBSERVACION Y DATOS OBTENIDOS

Las observaciones sobre *Leucochloris albicollis* se realizaron en Villa Gesell, partido de General Madariaga y en Pereyra Iraola, partido de Berazategui, y sobre *Hylocharis chrysura* en Ezeiza, partido de Esteban Echeverría. En cada lugar sólo se encontró una de las dos especies citadas.

En Villa Gesell *L. albicollis* fue encontrado regularmente durante la temporada primavera-estival en los períodos: 8 al 12-XII-1978; 4 al 21-I-79; 12 al 16-X-79; 14 al 16-XI-81 y 6 al 8-XI-82 y también se lo observó entre el 12 y el 15-IV-79; 25 y el 27-V-79 (registro otoñal más tardío); 30-IV y el 3-V-81 y 31-III y el 4-IV-83. (Observaciones de N. H. Montaldo y H. E. López). Villa Gesell no pudo ser relevada en pleno invierno.

Si bien no se hicieron cuantificaciones, *L. albicollis* es escaso en la zona aunque se observaron individuos en todos los relevamientos, resultando fácilmente localizables para las potentes voces que emiten. Importa señalar que *Chlorostilbon aureoventris*, que es el otro picaflor registrado con regularidad durante primavera-verano, no fue encontrado en las visitas efectuadas luego del comienzo de los fríos otoño-invernales.

Con referencia a *H. chrysura*, el 17-V-81, en un bosque puro de *E. globulus* en flor de aproximadamente 0,5 ha situado en Pereyra Iraola, se encontró una considerable cantidad de aves (más de 60 ejemplares) que emitían en forma continua sonoros reclamos.

Observaciones más completas en esta especie fueron hechas entre el 7-V y el 18-V-84 en la Escuela Hogar N° 11 de Ezeiza, que ocupa un predio de 97 ha forestadas, casi totalmente, con diversas especies de *Eucalyptus* que forman grupos más o menos diferenciados. Durante ese tiempo (entre las 8 y las 9 de la mañana) el autor recorrió una calle de unos 300 m de longitud. Sin excepción, e independientemente de la temperatura y demás condiciones climáticas, se escuchó u observó al menos un picaflor en ese camino. El 31-V, dentro del mismo horario, se contaron 20 individuos que se alimentaban en un grupo de cuatro ejemplares de *E. globulus*. Por la tarde, se siguió un camino distinto al anterior bordeado por una hilera de *E. sideroxylon*. En ella había árboles de flores rojas y otros con flores blancas, correspondientes a dos variedades botánicas distintas. En un recorrido de 300 m se contaron 16 picaflores, constatándose alimentación. Dentro de la superficie del Hogar Escuela también estaban presentes, entre otros: *E. viminalis*, *E. tereticornis*, *E. camaldulensis* y *E. cinerea*. En este último también había flores, pero el lugar que ocupaba casi no fue relevado.

Con posterioridad al 18-VI no se volvió a Ezeiza. Sin embargo, en el parque de la Facultad de Agronomía (U.B.A.) se pudo comprobar que la floración de *E. globulus* continúa durante el invierno, suponiéndose que lo mismo ocurre en las localidades referidas en este trabajo.

En el lapso indicado no fue visto en Ezeiza ningún picaflor verde común (*C. aureoventris*).

DISCUSION

Las observaciones realizadas luego del comienzo de los fríos otoño-invernales, algunas de ellas muy próximas al inicio del invierno propiamente dicho, permiten suponer que las dos especies residen durante todo el año en la provincia de Buenos Aires, coincidiendo con el status de residentes conocido para el Uruguay (Gore y Gepp, op. cit.), pudiendo ocurrir que migre una parte de la población.

Al aproximarse las primeras heladas la mayoría de las especies vegetales finalizan su floración, en particular las pertenecientes a la flora nativa. Como se ha referido, ello no ocurre en algunos *Eucalyptus*. La permanencia de picaflores durante la época fría puede atribuirse, principalmente, a la existencia de eucaliptos cuyas flores los proveen de alimento.

La residencia invernal de *H. chrysura* en Bs. As. ya había sido señalada por Pereyra (1923), quien decía: "este picaflor bronceado es el único que se queda todo el año, pues he visto ejemplares en pleno invierno y hasta en días lluviosos". Posteriormente el mismo autor (Pereyra, 1938) agrega: "Los he visto y cagé ejemplares en la zona de Zelaya en pleno invierno, en julio y agosto; teniendo pichones el 1° de julio". No obstante, Narosky (1978) lo coloca en la situación de visitante primavero-estival.

La falta de coincidencia entre ambas apreciaciones podría atribuirse a que el picaflor bronceado se desplace durante el invierno de los lugares frecuentados habitualmente en primavera-verano, para concentrarse en los bosques de *Eucalyptus*, según lo indicado en este trabajo y coincidiendo con la opinión de Carpenter (op. cit) y de Stiles y Wolf (op. cit). Luego de los fríos se encontraría principalmente en la zona costera (selva marginal), donde hay numerosas especies nativas de profusa floración y exóticas naturalizadas, como *Lonicera japonica*, muy utilizada por el picaflor bronceado. También ello explicaría el motivo por el cual, en una nueva visita efectuada al bosque de Pereyra Iraola el 30-III-84, no se encontraron picaflores pese a estar los árboles en flor.

Con respecto a *L. albicollis* existen pocos datos bibliográficos, correspondiendo el primer registro para la provincia a Pereyra (1965) durante el mes de noviembre en Zelaya, partido de Pilar. Olrog (1979) incorpora al Este de Bs. As. en la distribución de la especie, pero sin especificar época en que se encuentra. Narosky (1984), comunica que el picaflor de garganta blanca es muy común en Mar del Plata durante los meses de enero y febrero, y añade que el 20-VI-78, es decir, en pleno invierno, lo observó en el Delta bonaerense.

En Villa Gesell *L. albicollis* se encontró siempre restringido a las áreas forestadas con eucaliptos, entre las que se halla el *E. globulus*. En pocas oportunidades se lo observó, durante la temporada primavero-estival, alimentándose de flores cultivadas en jardines. *E. globulus* ha sido el primer eucalipto introducido en Argentina (entre los años 1856 y 1858) y, debido a que prospera en excelentes condiciones cerca de la influencia del mar, fue muy utilizado en la fijación y forestación de dunas. La importancia de *E. sideroxylon* sería escasa, ya que sólo fue utilizado como árbol ornamental en parques y establecimientos rurales (Mangieri y Dimitri, 1961).

La arborización de las costas uruguayas y bonaerenses seguramente favoreció la expansión de este troquílido que hasta hace pocos años era desconocido en Buenos Aires, contribuyendo su condición de residente en la provincia.

AGRADECIMIENTOS

Al Ing. Agr. Juan J. Valla, al Lic. Rosendo M. Fraga y al Dr. Alberto N. Martelli, por la asistencia prestada en la elaboración de este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- CARPENTER, F. L., 1976. Ecology and evolution of an Andean Hummingbird (*Oreotrochilus este-lla*). Univ. of California Publ. in Zool. 106:1-74.
- FAEGRI, K. Y L. VAN DER PIJL, 1971. The principles of pollination ecology. Pergamon Press, Oxford.
- GORE M. E. J. Y A. R. M. GEPP, 1978. Las aves del Uruguay. Mosca Hnos., Montevideo.
- MANGIERI, H. R. Y M. J. DIMITRI, 1961. Los eucaliptos en la Silvicultura. ACME, Bs. As.

- NAROSKY, S., 1978. Aves argentinas. Guía para el reconocimiento de la avifauna bonaerense. Asoc. Ornitológica del Plata, Bs. As.
- , 1984. Registros nuevos e infrecuentes de aves argentinas. *Hornero* 12(2):122-126.
- OLROG, C. C., 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. *Op. Lilloana* 27:1-377.
- PEREYRA, J. A., 1923. Las aves de la región ribereña de la provincia de Buenos Aires. *Hornero* 3(2): 159-174.
- , 1938. Aves de la zona ribereña nordeste de la provincia de Buenos Aires. *Mem. Jard. Zool. La Plata* 9:1-304.
- , 1965. *Leucochloris albicollis* en la provincia de Bs. As. *Hornero* 10(3):279.
- STILES, F. G., 1973. Food supply and the annual cycle of the Anna Hummingbird. *Univ. of California Publ. in Zool.* 97:1-109.
- UDVARDY, M. D. F., 1977. The Audubon Society field guide to North American birds. Western region. A. A. Knoff, New York.
- WEBERLING, F. Y H. O. SCHWANTES, 1981. *Botánica Sistemática*. Omega, Barcelona.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Manuel Nores, Darío Yzurieta y Rodolfo Miatello. **Lista y distribución de las aves de Córdoba, Argentina**. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, Tomo 56, 1983.

Esta obra contiene una enumeración sistemática de las 359 especies de aves registradas en la provincia de Córdoba. El tratamiento, para las especies politípicas, es a nivel subespecífico. Para cada forma se incluye un mapa con la distribución provincial, y un texto breve que informa sobre distribución en Argentina, hábitat y abundancia. Completan el volumen una introducción que describe la ornitogeografía local, mapas, índices y dos láminas en color ilustrando aves.

Como podría esperarse de la experiencia de sus autores, esta obra resulta la más actualizada en su tipo en lo que hace a novedades en distribución geográfica. Sería muy deseable una obra como ésta a nivel nacional, ya que la última Lista y Distribución de Olog (1979) sufrió una impresión descuidada, no está al día y se encuentra agotada.

Rosendo M. Fraga